

DESNUDAS, VESTIDAS Y DESNUDAS

TRIFONIA MELIBEA OBONO*

Fecha de recepción: 30 de julio de 2023

Fecha de aceptación: 7 de septiembre de 2023

Resumen: Los poderes públicos de Guinea Ecuatorial han institucionalizado a través de diferentes estamentos un modelo de mujer basado en el fascismo español. Las multinacionales, al contrario, y respaldadas por la globalización, trasgreden el modelo de «mujer virtuosa» y han logrado imponer lenta pero inteligentemente un prototipo de mujer diferente: la mujer blanca. La mujer blanca estereotipada por el mundo empresarial es extremadamente delgada (casi anoréxica), consumidora compulsiva y aparentemente feliz. En medio de los dos «modelos ideales» de mujer se ha integrado la red de trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual y laboral que atraviesa las dos primeras estructuras. El artículo analiza la capacidad resolutive que los tres estamentos de poder (poderes públicos, globalización, red nacional de trata de personas) tienen establecida para sostener los modelos de mujer citados y las resiliencias que han brotado en respuesta a la represión del cuerpo femenino y otros colectivos vulnerables.

Palabras claves: resiliencias; Sección Femenina; trata de personas; dictadura; mujeres.

Abstract: Public authorities of Equatorial Guinea make official, through different levels a model of women based on Spanish fascism. On the contrary, multinationals, supported by globalization, break the model of the «virtuous woman» and have managed to slowly but intelligently impose a different prototype of woman: the white woman. The white woman stereotyped by the corporate world is extremely thin (almost anorexic), a compulsive consumer and apparently happy. In the middle of the two «ideal models» of women, the network of human trafficking of women and girls for sexual and labour exploitation has been integrated. The article analyzes the decisive capacity that the three levels of power (public authorities, globalization and national human trafficking network) have established to sustain the aforementioned models of women and the resilience emerged in response to the repression of the female body and others vulnerable groups.

Key words: resilience; Sección Femenina; human trafficking; dictatorship; women.

* Correo electrónico: trifonia_melibea@yahoo.es.

I INTRODUCCIÓN

La Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial (en adelante UNGE) abrió las puertas del curso escolar 2022-2023 con una normativa fundamentada en la decencia, la pulcritud y el recato después de varios años de tensiones entre la juventud universitaria (femenina especialmente) y la administración. El rectorado, a través de un cartel que se divulgó en las redes sociales, medios de comunicación oficiales, tableros de anuncios de diferentes facultades, etc., estableció reglas estrictas sobre la indumentaria que pueden o no utilizar, para acceder a las instalaciones de la entidad, no solo el alumnado, sino también el profesorado, el personal de la administración y cualquier individuo que visite la UNGE. Se prohibió el acceso al campus a personas que llevaran chanclas, vaqueros rotos, vaqueros cortos y cabellos despeinados. Los varones barbudos con pendientes tampoco pueden acceder a la universidad desde entonces, lo mismo que las mujeres si llevan camisas, blusas y vestidos con escote, transparentes, o que muestren los sobacos. Nada de pantalones apretados que exponen curvas femeninas ni piernas al aire, vestidos o faldas cortas y botas modernas. Los trajes deportivos, los cabellos coloridos, la ropa sin mangas y los hombros descubiertos fueron vetados. No obstante, el veto más llamativo aparece en la última imagen prohibitiva: la ropa extravagante. El cartel prohibitivo se recoge a continuación. Contiene similitudes con leyes aeroportuarias (aplicadas por policías y militares) que señalan con una X el riesgo de portar sustancias peligrosas.

El cartel, que a simple vista parece sencillo, contiene un mensaje subliminal: la lucha ideológica que marca la sociedad ecuatoguineana de hoy, polarizada por razones diversas, pero sobre todo generacionales. La población ecuatoguineana mayor de cincuenta años está conectada con el recuerdo de la esclavitud española (1768-1968), el odio y el amor manifestados hacia todo lo blanco, la fidelidad familiar y clánica, la fidelidad étnica y la recuperación del África precolonial sin previa autocrítica, la integración en las religiones (católica, protestante, evangélica, musulmana), el mie-



do a la élite política (el régimen de Francisco Macías que llaman «triste memoria» y la dictadura de Teodoro Obiang Nguema), la segregación étnica, etc. Además, se inspira en el África antigua, casi desconocida, nostálgica, romantizada y traumatizada. La juventud, en cambio (una buena mayoría de personas jóvenes), no se encuentra a sí misma en una dictadura longeva, la dirigida por Teodoro Obiang Nguema Mbasogo (1977-2023), cuya durabilidad está justificada por el apoyo de las Fuerzas Armadas y cuerpos de seguridad del Estado, la Iglesia católica, la conservación de la cultura política negativa heredada de las tradiciones étnicas, la promoción de la mediocridad y el castigo al conocimiento, etc.

Una buena mayoría de las personas jóvenes compatibiliza las identidades étnicas con la ecuatoguineana, más la globalización. La pertenencia a los clanes les parece decisivo pero no imprescindible para su desarrollo personal, por lo que los conflictos étnicos tienden a incidir poco en la toma de decisiones que afectan a su presente y futuro. El amor a África no lo cuestionan, pero tampoco encuentran incompatible la africanidad con la mundialización. El dios occidental y los dioses ecuatoguineanos se respetan, no

ocupan la mayoría del tiempo en sus vidas y han sido sustituidos por otros más modernos: las redes sociales, el arte, las discotecas, la libertad sexual, etc. Mientras las personas mayores de cincuenta años sueñan con un nombramiento para integrarse en el cuerpo del funcionariado la juventud se propone emprender mediante la creatividad, y tanto que una gran parte de las pequeñas y medianas empresas son iniciativas inscritas en su currículum.

La ciudad de Malabo refleja la institucionalización de la población joven que observa con otra mirada el presente y futuro del país. Son los/las malabeños/as y *grand friend*. No se pertenece al club por razones étnicas; el primer requisito de integración es el conocimiento de varias lenguas étnicas empezando por el *pidgin english*, seguido del castellano, no español, sino el *guineo*¹. En la ciudad de Bata la juventud que reúne las mismas características se expresa en *mangoeta*², se autodesigna «los batenses», y la estructura directiva son los *grand friend*. La lengua de comunicación es el castellano hablado con jergas, y el guineo, más las lenguas étnicas mezcladas con el francés. La mayoría de las personas que integran estos grupos no coquetean con la política si no es para encabezar una cartera ministerial, son emprendedoras, viajan con frecuencia y manifiestan hartazgo político. No se casan con ningún partido y consideran la política como una manera de evitar problemas o ascender, para luego regresar a la vida pacífica del barrio, la vida pacífica de sus empresas, la vida pacífica de poder viajar libremente con pasaporte normal porque el oficial restringe sus movimientos.

La música que se escucha en los espacios de encuentro de ambos colectivos procede del rap duro, cuyos ídolos confeccionan canciones con contenido crítico. La élite política, la representación diplomática del Vaticano, la gerontocracia, la diplomacia orientada al robo de recursos naturales y otros males sociales,

1. La población ecuatoguineana se expresa en un castellano singular, mezclado con las lenguas étnicas y con la influencia del francés y del inglés.

2. Mangoeta o manera específica de hablar el castellano. Consiste en pronunciar palabras al revés, a la mitad, y mezclarlas con jergas locales.

constituyen el corazón de su música. Jamin Dogg, Negro Bey, Adjogo Ening, Lil Cham Otamp, Miss Yuma, Metrico, Mr. O, y otros/as, son sus artistas preferidos, pero sobre todo los/las artistas referentes de estos/as. ¿En qué personajes se inspira el movimiento del rap duro y ecuatoguineano? La respuesta figura en el cartel prohibitivo de la UNGE, cuyas fotografías ilustran a adolescentes de ambos géneros con los cuerpos vestidos, desnudos y vestidos.

2 AMÉRICA NEGRA Y LA REVOLUCIÓN EN LAS CALLES

La conquista de los derechos civiles para la población afroamericana en los Estados Unidos tiene nombres propios: Rosa Park, la mujer que encabezó la lucha por la abolición del *apartheid* en los Estados Unidos; Martín Luther King, pionero en la canalización de la conquista de la dignidad negra mediante el protestantismo y el pacifismo; Malcolm X, ideólogo y polemizador de la cuestión de raza en los Estados Unidos, etc. Las tres personalidades más visibles en la lucha por la dignidad de la raza negra trabajaron duro para democratizar los Estados Unidos en materia racial, hasta que llegó al escenario la cultura urbana, protagonizada por chicos negros y chicas negras que trascendieron los canales oficiales de resolución de problemas. Llegaron al barrio. En Guinea Ecuatorial y en las décadas de 1990 y 2000, ningún rapero causó tanto impacto como Tupac Shakur.

Tupac Shakur no se amigó con las normas y transgredió todos los límites sociales implantados en la América blanca y la sociedad afroamericana, casadas con el protestantismo, la pulcritud, la decencia y el recato. Por primera vez en la historia un chico negro, de familia pobre, sin religión ni clan, de antecedentes penales familiares y propios, etc., alcanzaba el éxito internacional gracias a la globalización, la promoción de una identidad negra dignificada y el desarrollo de capacidades propias. La juventud ecuatoguineana lloró los éxitos del rapero tanto como su asesinato en el año 1996, y el África americana se revolucionó con homenajes,

recuerdos, los éxitos de jóvenes artistas que, canción tras canción, mostraban imágenes del artista legendario que canalizó la rabia y la reivindicación a través de la calle, el cuerpo negro orgulloso, la banalización de lo sagrado. El cartel prohibitivo de la UNGE es el veto de imitación al movimiento de cultura urbana americana sin necesidad de citar los nombres ni mostrar los rostros. Y es que la UNGE es un hervidero de descontento, de huelgas a pesar de estar prohibidas; de profesorado que regresa a Occidente alegando estudios pero en nombre de la fuga de cerebros; de manifestación de autoestima alta de parte de la gente joven cuando las dos dictaduras se han encargado de recordarles que son inferiores por el color de su piel, utilizando narrativas heredadas de la colonización porque es fácil gobernar a seres humanos sin amor propio. El movimiento social Cultura Urbana le devolvió a la juventud guineana el deseo de desarrollarse como personas, emprender como personas negras, existir para sí mismas y para otras como personas negras y la importancia del amor propio. Artistas de renombre como Missy Elliott, The Notorious B.I.G., Eve Jihan Jeffers, Kanye West, Toni Michelle Braxton, Kelly Rowland, Beyoncé, Puff Daddy, Dr. Dree, Whitney Houston, Snoop Dogg, Ashanty, etc., se convirtieron en imprescindibles, y los rostros de las estrellas se ven en carteles enormes pegados en habitaciones de la juventud ecuatoguineana, en todas las peluquerías de los barrios, en las entradas a las discotecas, en la música que más se escucha, en la resiliencia frente a la opresión, en los carteles publicitarios de las grandes empresas, en el material escolar de la adolescencia, en la música juvenil que todos los días se difunde.

Los/las artistas negros/as, a partir de la década de los noventa hasta hoy, aparecen en fotografías luciendo pelo afro con diferentes colores y tipos de corte. Sus orejas trasgreden los roles de género, lucen pendientes, y sus cuerpos, a veces desnudos, presumen de tatuajes con mensajes rupturistas. Las mujeres raperas, en medio del *misogynoir*, desbordan talento artístico y creatividad, desbancando en cifras de ventas a hombres de la misma raza que siempre se consideraron superiores. Y si la esclavitud promovió la imagen

de mujeres negras exóticas, ellas le han dado la vuelta al discurso. El cartel prohibitivo de la universidad transmite un mensaje subliminal y llega de la mano de una mujer española, blanca, fascista, la personificación de una ideología que desde la independencia de Guinea Ecuatorial de España (1968) se pretende imponer en medio de un rotundo fracaso: Pilar Primo de Rivera.

3 LA SECCIÓN FEMENINA

Los recuerdos de mi infancia están marcados por la presencia de la Sección Femenina³, que hoy, paradójicamente, se ha reencarnado en el Ministerio de Asuntos Sociales e Igualdad de Género en la República de Guinea Ecuatorial. La cartera ministerial, instituida en el marco del Protocolo de Maputo de la Unión Africana y la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, reproduce las mismas narrativas sobre «mujer» abanderadas por Pilar Primo de Rivera (política e ideóloga de la Sección Femenina), promueve la aprobación de leyes antifeministas⁴, y se apoya en el estatus de mujer sin personalidad

3. Sección Femenina Española. Organización fundada por la política Pilar Primo de Rivera. La labor de la institución se centró en la asistencia social y promoción de un modelo de mujer adaptado al fascismo y al catolicismo. Guinea Ecuatorial fue colonia de España hasta el año 1968 y la herencia de la Sección Femenina sobrevive hasta hoy.

4. La salud y la educación son dos sectores protegidos por los Estados y organismos internacionales, y en materia de empoderamiento de la mujer se consideran cruciales. Al contrario de lo que establecen los tratados ratificados por Guinea Ecuatorial, están vigentes dos leyes que vulneran el derecho a la salud sexual y reproductiva y el acceso a la educación de las mujeres. La Ley 4/2020 de fecha 5 de noviembre, de Salud Sexual y Técnicas de Reproducción Humana Asistida en la República de Guinea Ecuatorial, promueve la natalidad y prohíbe la interrupción voluntaria del embarazo. Así mismo, el Decreto 41/2016 de fecha 11 de marzo por el que se adopta el *Plan de acción para la implementación de algunas medidas sociales a corto y mediano plazo*, les otorga a las administraciones el poder de registrar a las mujeres solteras para tenerlas localizadas, y prohíbe el acceso de las niñas embarazadas a la escuela.

jurídica heredada de la cultura política de la etnia fang de Guinea Ecuatorial. Una mañana, cuando yo era pequeña, a principios de la década de los noventa, apareció en la casa familiar de la aldea de mi padre un grupo de mujeres en representación de una institución cuyo nombre le dijeron a mi madre. Mamá sonreía en todo momento sin una razón aparente. Yo tendría unos once años, quizás menos, quizás más: «Ollas limpias, platos limpios, ropa de la familia limpia, mujeres vestidas con recato, decencia y pulcritud: hogar decente». Mamá, y todas las mujeres del pueblo, con bastantes descendientes, además de interiorizar el discurso y repetirlo continuamente, se esforzaron en adaptar sus hogares y cuerpos a las exigencias de un grupo de mujeres miembros de la élite política. Mi madre, vestida de manera extraña, pasó mucho calor en todo el día, vestida de Pilar Primo de Rivera en el ecuador continental.

Guinea Ecuatorial está situado en el corazón del ecuador africano. Hacía un calor de muerte, pero las mujeres, entre la ropa incómoda y la prole abundante, se prepararon para prevenir problemas con el régimen político. Una parte de este régimen formado por mujeres se habían trasladado a la «periferia del país» para medir la decencia de un conjunto de hogares. Entre comentarios salió el nombre de una institución encargada de las mujeres: Sección Femenina de Guinea Ecuatorial. La institución se implantó de manos de la Guinea Española (la colonización), sobrevivió con el primer gobierno del país, dirigido por Francisco Macías (1968-1979), conservando el mismo nombre, y se mantiene en el régimen de Obiang (1979-2023). El régimen actual, presionado por los organismos internacionales, se ha ido adaptando en apariencia a las necesidades e imposiciones de una comunidad internacional exigente con el respeto del derecho internacional público, y tanto, que la institución franquista hoy se llama Ministerio de Asuntos Sociales e Igualdad de Género, mientras en la práctica ejecuta las mismas políticas que la institución española creada por el nacionalcatolicismo de Francisco Franco.

Hace un par de años (estamos en el 2023), una amiga, que acababa de regresar a Guinea Ecuatorial en plena pandemia (covid-19) tras cursar estudios en Francia, se vio sometida a un interrogatorio en el marco de una reunión de solo mujeres convocada por la máxima autoridad de la institución que la emplea, una mujer educada en la época franquista. A las mujeres, a todas, les ordenó que se colocaran en fila, con el cuerpo recto y la mirada firme. La joven me confesó que el encuentro laboral marcó su vida: por primera vez actuaba como una militar: *«Todas en fila india guardando distancia de seguridad. Un paso a la derecha. Y luego un paso hacia delante. Una mujer que no practica la gimnasia no es una mujer virtuosa»*. El motivo del encuentro radicaba en el olvido de las mujeres de su principal función: proteger la dignidad de la institución a través del pudor, la decencia, el disimulo, con una indumentaria que superara las rodillas sin dejar de ser modernas. Recomendó la dignataria que no se olvidaran del uso de perfumes y desodorantes para paliar olores innecesarios: *«Nada de Beyoncé ni de Shakira. Las ropas de estas mujeres degeneradas aquí no entran. Os quiero enteras. Os quiero decentes. Os quiero virtuosas en la entidad a mi cargo. Ahora, marchaos. Todas en línea recta y saliendo con paso firme»*. Mi compañera salió de la reunión asustada. Le correspondía, si quería mantenerse en el empleo, adquirir ropa nueva. Toda la que poblaba su armario estaba descatalogada a partir de la definición de mujer virtuosa descifrada por su jefa.

El discurso sobre el cuerpo de la mujer construido por el nacionalcatolicismo en Guinea Ecuatorial sobrevive en medio de una tensión constante y en un mundo cambiante marcado por la globalización y el aterrizaje sin perspectivas de regreso del movimiento cultural de la dignidad negra importado de los Estados Unidos. El franquismo tardío, que luchó por sobrevivir en un continente europeo abanderado por la liberación de la mujer, pronto se desplomó superado por la globalización y la presión geopolítica de las grandes potencias. Guinea Ecuatorial, el país que heredó el franquismo gracias al régimen colonial, navega entre el hundi-

miento, la represión y la supervivencia en esta materia: no sabe qué hacer con los cuerpos de las mujeres que a ratos mantiene vestidas, a ratos desnudas, a ratos vestidas.

Los poderes públicos guineanos definen el estatus de los cuerpos de las mujeres en cada periodo de la historia. En los ministerios las prefieren vestidas como en la época franquista. En las afueras de las instituciones públicas aguarda la red de trata de mujeres y las desnudan, con ayuda de la globalización, cuyo modelo de mujer es el occidental de cuerpo esbelto, casi anoréxico. Son mujeres muy altas. Las mujeres negras no pueden adelgazar hasta parecerse a las blancas salvo que dejen de alimentarse durante meses, y aun así los muslos que rodean su anatomía no adelgazarían. Guinea Ecuatorial nació en el año 1968 con la adquisición de la independencia de España. Los ministerios del país, con el primer gobierno independiente (1968-1979) y el segundo (1979 hasta hoy), representan la prisión del cuerpo femenino heredada del modelo de mujer virtuosa que durante siglos marcó el fascismo occidental y cuyos escombros se lucen en nombre de las leyes⁵.

Günter Tessmann, el antropólogo que mejor rescató algunas tradiciones fang y de otras etnias de Guinea Ecuatorial, ofrece, a través de su voluminoso libro *Los pamues (los fang)*, imágenes sobre indumentaria masculina y femenina de los siglos pasados. Las personas fang de hace siglos vivían casi desnudas. No existían, presuntamente, convenciones sociales que demarcaran formas específicas de cubrir los cuerpos relacionadas con el pavor y la moral (excepto los genitales), hasta que llegó la Iglesia católica de manos del régimen colonial. Todo cambió. Hasta hoy no ha

5. El franquismo jurídico se restauró en Guinea Ecuatorial después de once años de vacío legal. Francisco Macías, tras la ruptura con el régimen franquista, relacionó la legalidad de la época con lo blanco: las leyes fueron suspendidas. El golpe de Estado de 1979 reinsertó las leyes franquistas gracias al Decreto Ley 04/1980, de fecha de abril, por el que se declaraban de Aplicación Subsidiaria las Leyes Civiles, Mercantiles, Penales, Militares, etc., anteriores a 1968, hasta que Guinea Ecuatorial dispusiera de sus propias leyes.

cambiado nada, ha cambiado casi todo. Los edificios de los ministerios ecuatoguineanos desde la distancia no lucen carteles sobre la supremacía de las leyes, fundamento de cualquier sociedad tolerante. Las formas de vestirse cubriendo todo el cuerpo figuran en las puertas de acceso a los poderes públicos y no solo aparecen en los rótulos. Cada ministerio dispone de personal seleccionado y colocado en la guardia, de pie, frente a las puertas, para decidir la decencia y la moral de cualquier persona administrada que pretenda acceder al espacio público, los ministerios y otras instituciones del Estado, para tramitar en el marco de la ciudadanía cualquier gestión. En las puertas de acceso a las instituciones públicas se descartan pantalones cortos, vestidos y faldas cortas, y hasta los peinados deben ser singulares: los hombres con el cabello rapado, las mujeres con el cabello alisado. Una mujer negra o mestiza con el pelo afro bien crecido no puede acceder. Se le obliga adecentarlo: blanquearlo.

Las blusas deben cubrir los brazos sin dejar asomar ni un solo ápice de los sobacos. Los zapatos, cerrados. Para los hombres, todos en chaquetas o camisas de mangas largas. Las mujeres en tacón o zapatos cerrados, vestidos largos hasta los pies. Los hombres sin el cabello rapado como los nazis no tienen acceso a la entrada, cuando el libro del antropólogo Tessmann recoge la elegancia que caracterizaba al hombre negro y a la mujer negra en el momento de presumir con diferentes estilos de cabello. Todo ha cambiado. La puerta principal de la universidad está escoltada por un grupo de varones que, en nombre de la moral y la dignidad, controla la vestimenta de entrada y salida a la institución. La norma universitaria creó una conmoción social. Las personas jóvenes, principales destinatarias de las prohibiciones que contiene, se visten de otra manera en las calles y viviendas particulares. La norma, que contiene más fotografías represivas para los cuerpos de las mujeres que para los de los hombres, agudizó la histórica desconexión entre la población joven y las instituciones públicas.

Guinea Ecuatorial es actualmente un hervidero de resiliencias. A un lado está el olvido intencionado de los orígenes de las etnias.

El discurso colonial es el único que, en tono despectivo, reproduce la indumentaria originaria en nombre del salvajismo de los pueblos indígenas, del que fueron salvados por la ropa occidental de la época. Al otro lado se registra el poderoso nacionalcatolicismo, que, entre la romantización de la mujer virtuosa y la obsesión por los formalismos físicos, convierte las instituciones en espacios que la población considera enemigos de la libertad. En tercer y último término se configura la globalización, que promueve un modelo de mujer estilizada, delgadita, menos tapada, casi anoréxica, y que se visibiliza mediante la publicidad que en los espacios urbanizados exponen las empresas para vender sus productos.

«Desnudas, vestidas y desnudas». El título de este artículo muestra la adaptación de los cuerpos de las mujeres (también de los hombres) a las necesidades políticas de cada momento. En el periodo precolonial (desnudas), las élites políticas las preferían desnudas; la colonización (vestidas, mujeres virtuosas) vistió a las mujeres para adaptar sus cuerpos a las necesidades de la Iglesia católica y el fascismo; y desnudas (el poder de la globalización y la red de trata con fines de explotación laboral) para su consumo. En el marco de esta triple construcción de los cuerpos de las mujeres se aventura el artículo, centrado en señalar las resiliencias que han surgido en torno a esta opresión. El mundo del pensamiento ha producido mucha literatura sobre el modelo de mujer del fascismo español (el nacionalcatolicismo) y la vestimenta del periodo precolonial. Corresponde realizar una somera investigación sobre la mujer negra y ecuatoguineana en el periodo poscolonial. Para conseguir este fin viajamos hasta la entrada de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial. Allí, varios carteles anuncian productos de las multinacionales. Es el llamado Cruce de la Universidad Nacional. A pocos metros, varios hombres cuestionan la indumentaria no adaptada al modelo de mujer de la Sección Femenina: es la puerta de acceso a la universidad. Tan solo unos metros visten y desvisten a la mujer ecuatoguineana, que se ha especializado en vestirse y desvestirse, y tanto que lleva bolsos grandes a todas partes con cambios de ropa, de zapatos y de peinados.

Se ha configurado un pacto entre las élites para dibujar un modelo de mujer consumible. Dentro de los ministerios se ha consolidado un modelo de mujer. Las multinacionales y la globalización, a través de la publicidad, más la red de trata de mujeres, las prefieren desnudas. El artículo recoge en el último apartado un breve análisis sobre la red de trata de mujeres, no reconocida por los poderes públicos y que circula por Guinea Ecuatorial sin voluntad política de cambio. Los varones negros, antes de que llegaran los colonos españoles, ya disfrutaban de los cuerpos de las niñas, igual que el mercado de trata que se implementa en Occidente. Es verdad que algunas prácticas llegan con la colonización, como la trata al estilo occidental, pero las relacionadas con las mujeres y minorías sexuales, una mayoría, ya se practicaban. Analizamos la conexión de ambas estructuras de explotación en el siguiente punto.

4 MUJER, GLOBALIZACIÓN Y TRATA

El mercado de la trata de personas con fines de explotación sexual y laboral en la República de Guinea Ecuatorial estratifica a las mujeres y niñas en cuatro categorías fundamentales: las *ansu fati*; las *mayonesas*; las *maduras*, que también se llaman *ansu mami*⁶ o

6. *Ansu mami*: Concepto de origen anglófono que engloba a mujeres en dos grupos. Primero, son mujeres cuyas edades oscilan entre los diecinueve y los cuarenta años y que entran en relaciones sentimentales (a veces en matrimonios) con hombres poderosos mayores que se hallan en la andropausia. Utilizan los fondos de estos hombres para vivir en abundancia y con el fin de atraer a varones *ansu fati* a cambio de placer, compañía y exclusividad. No se molestan en formarse, y cuando están cultivadas, se encuentran que el mercado laboral está controlado por la gerontocracia en el poder político, por lo que entrar en matrimonio con los varones ricos que les garantizan ascenso social e impunidad. También se entiende por *ansu mami* a mujeres que, a partir de los diecinueve años y hasta la vejez, desde el momento que dejan de ser *ansu fati*, utilizan dinero propio para mantener relaciones sexuales y o entrar en matrimonios con hombres independientemente de sus edades. Ellas costean gastos propios y las necesidades económicas de sus amantes.

*sugar mami*⁷, y las *cansadas*. Ansu Fati es un jugador del Fútbol Club Barcelona que se hizo famoso por su habilidad en el juego y gracias a su incorporación al equipo a una edad muy temprana. En Guinea Ecuatorial se llama así a las niñas cuyas edades oscilan entre los trece y diecinueve años y que son un atractivo sexual y mitológico⁸ para hombres mayores con mucho dinero y poder político, por lo que son buscadas con fines sexuales por estos. Los nombres asignados a las protagonistas son singulares: *pequeñas*, *ebuma* ('fruta rica'), *fresquita*, *bi chí be ñía boro*⁹ ('comida de

7. *Sugar mami*: Concepto anglófono cuyo significado literal es azúcar de mamá o mamá azúcar. Engloba a mujeres mayores empoderadas o que utilizan dinero propio o de sus parejas masculinas para mantener relaciones sexuales con menores, adolescentes y jovencitos (desde niños a partir de los doce o trece años hasta hombres jóvenes de veintiséis a treinta). Los nombres que se atribuyen a los varones a lo largo de la vida sexual en el mercado de la trata se describen a lo largo del texto.

8. Los mitos de acceso al poder político en las tradiciones étnicas de Guinea Ecuatorial estipulan que mantener relaciones sexuales sin protección con niñas garantiza ascensos en los cargos de la administración. Las recomendaciones se transmiten en las curanderías e iglesias, y se fundamentan en la adquisición espiritual de todas las suertes de que una niña pequeña disfruta, que, a partir del contacto sexual, se transmiten al cuerpo del varón adulto.

9. *Bi chí be ñía boro* o 'comida de los varones mayores': El término *mot*, cuyo plural es *boro*, significa persona (individuo con derecho a la personalidad jurídica), y se atribuye en la etnia fang de Guinea Ecuatorial al varón de manera exclusiva. El refrán *bi chí be ñía boro bi ngá sagan bi chí bi bong* hace referencia a los matrimonios concertados por los clanes entre niñas y hombres de la tercera edad. Mientras las niñas en estos matrimonios se acostaban (se acuestan) con muchachos de su edad en las aldeas, los varones mayores las vigilaban (las vigilan) y denunciaban (denuncian) los adulterios. Los cónyuges, en tono despectivo, pronuncian el refrán «la comida de los mayores terminó en manos de la infancia», haciendo referencia a sus esposas jóvenes, degradadas socialmente por mantener relaciones sexuales con un grupo social estigmatizado y excluido en el mundo fang: la juventud. A día de hoy los varones fang consideran un piropo decirle a una mujer «estás comible», porque la hembra joven y bonita simboliza alimentación rica y solo merecida por la clase social más respetable: la gerontocracia. Las mujeres solteras también reciben el mismo rechazo social que las jovencitas adúlteras y son tratadas en los mismos términos cuando, en la vejez, terminan emparejadas con varones socialmente marginados por la sociedad.

mayores'), *mi niña*, etc. En los espacios de dominio de la trata de personas, las niñas y las mujeres andan desnudas.

El acceso a las niñas está garantizado y normalizado por las tradiciones étnicas y, *de facto*, por los poderes públicos, incumpliendo las obligaciones asumidas por el Estado en dos acuerdos ratificados: la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos con relación a los Derechos de las Mujeres en África.

Las *mayonesas*, que van desnudas, al contrario que las *ansu fati*, son adolescentes o mujeres que conservan cierto atractivo sexual para los hombres a pesar de haber sido madres varias veces y en circunstancias no adaptadas a las normas internacionales en materia de salud sexual y reproductiva. Sus edades se registran entre los diecinueve o veinte años, a veces veinticinco, hasta los treinta o treinta y dos años. La utilidad de este grupo de mujeres en el mercado de la trata de personas consiste en trabajar para los varones con dinero y poder político, cuyos nombres institucionalizados están en inglés —*sugar dadi*¹⁰, *ansu papi*¹¹—, y en español

10. *Sugar dadi*: Concepto anglófono cuyo significado literal es azúcar de papá o papá azúcar. Engloba a varones mayores con dinero y que utilizan este poder para costear relaciones sexuales con menores (niñas y niños heterosexuales y LGTBIQ+ cuyas edades oscilan entre los doce o trece años y los dieciocho o diecinueve) y la compañía estos. El pagador costea todos los gastos del menor o la menor a cambio de ser la única persona con la que mantiene relaciones sexuales, y le hace la vida agradable, como el azúcar. Los encuentros entre ambas partes están siempre programados y el varón adulto se siente responsable de la manutención del menor o la menor.

11. *Ansu papi*: Término anglófono (Ansu es un futbolista adolescente y papi significa 'papá') que identifica a niños atrapados en el cuerpo de hombres mayores. Engloba a señores que, a pesar de haber cumplido una edad (más de cincuenta años, al menos), se acuestan con menores heterosexuales y LGTBIQ+. En el caso de que se acuesten con adolescentes mayores de edad, apenas han cumplido los veintidós o hasta veintiséis años. Se trata de varones que no se sienten adultos física ni mentalmente. Se rodean de jóvenes. Sus amistades son personas jóvenes. Se casan con mujeres adultas para cumplir con los cánones sociales y conocen muy bien el perfil del menor que se prostituye o que puede

—*mi mayor, mi maduro*—. Atraen a las *ansu fati* —heterosexuales y homosexuales— y canalizan su captación, traslado y transporte hasta el cliente. En ausencia de las *ansu fati*, las *mayonesas* hacen sus veces como última opción para la clientela en el mercado de la trata.

El último grupo de mujeres se divide en dos. En primer lugar, se sitúan las *maduras* (a veces desnudas, a veces vestidas), que también se llaman *ansu mami* y *sugar mami*, un grupo diverso. Son mujeres adultas (sostienen determinadas fuentes) cuyas edades están entre los treinta o treinta y cinco y los sesenta años, con o sin atractivo físico y sexual, pero con suficiente dinero para poder vivir en medio de la abundancia económica. Son mujeres que, casadas o no, atraen a jovencitos y a cambio de dinero mantienen relaciones sexuales con ellos. A estos muchachos la sociedad les atribuye nombres, a veces denigrantes, a veces de orgullo, como *chochó boys*, *pequeños*, y *piter* ('pequeños') *de las maduras*, etc. En la práctica (explican otras fuentes) son jovencitos que carecen de becas de estudio, proceden de familias humildes residentes en las periferias de las ciudades de Bata y Malabo, malviven con familiares lejanos, y/o custodian a alguna de las esposas de algún pariente masculino para que no mantengan relaciones sentimentales con otros varones.

La tarea de describir a las mujeres *maduras* precisa de mucha concisión debido a la diversidad que las caracteriza. «Representan —señala un grupo de trabajadoras sexuales— la independencia económica y sobre todo sexual de las mujeres». Están empoderadas. Y lejos de definirse como pederastas, se han apropiado del término *maduras*, que actualmente, identifica también a mujeres que trabajan por dinero, sufragan gastos propios y, si quieren, costean las necesidades económicas de los hombres con los que deciden mantener relaciones sentimentales a corto o largo pla-

llegar a prostituirse. Son varones que pagan muy bien, o no, a cambio de sexo, de la compañía del menor, y cuidan mucho sus apariencias. Se visten muy bien. Son personas guapas que consideran que, hasta la vejez, pueden atraer a menores sin necesidad de pagar dinero.

zo. Por lo tanto, entienden por maduras a cualquier mujer que, a partir de los diecinueve años, decide a quién amar y con quién acostarse, independientemente de la edad, por lo que los hombres que están en pareja con ellas pueden ser mayores o menores, pero ellas no son dependientes, emocional ni económicamente, de ellos.

Las mujeres *maduras*, insisten, buscan placer en los hombres y los han categorizado. Cuando el jovencito alcanza los veinticinco años, adquiere el nombre de *yogurín*, *chochó boys*, *pequeño de las maduras*, etc. Los nombres están relacionados con la juventud y la guapura del varón, y desde luego, con su capacidad de ofrecer placer sexual y acompañamiento sin prejuicios. Los nombres de los varones, menores y mayores, cambian cuando se marchan a vivir con las *maduras*. El entorno, a partir de entonces, los distingue como *embajadores*, por dos razones. Son varones que han perdido el privilegio de proveer de recursos a las mujeres y ostentar el estatus de jefes de familia, por lo que dejan de ser hombres a partir de la definición de la masculinidad establecida por el patriarcado. Y, es más, son las mujeres, y a veces los parientes masculinos de estas, los encargados de tomar decisiones trascendentales en las vidas de ellos, como echarlos de casa o mantenerlos en ella, lo mismo que le ocurre a un embajador, cuya aceptación, cuando llega a un país, depende del Estado de destino y del comportamiento que se espera de él. Además, el gobierno de origen lo puede cambiar de destino cuando se produzca alguna necesidad.

Somos Parte del Mundo¹² recoge en su último informe¹³ un aspecto trascendental sobre esta problemática: las *maduras* y la diversidad que las caracteriza. Y es que «*Las adolescentes no en-*

12. Somos Parte del Mundo es una asociación que trabaja en la defensa de los derechos de las mujeres y de las personas homosexuales. Fundada en el año 2016, se desenvuelve en un entorno de homofobia jurídica y cultural recalcitrante, cuyo indicador fundamental es la negativa de los poderes públicos a legalizar la asociación siete años después de ser fundada por el diplomático y escritor Luis Melgar Valero.

13. Disponible en: www.somospartedelmundo.info.

*cuentran en las maduras nada malo, incluso se ha compuesto para ellas una canción aduladora, titulada "Madura de nsuit"». Consideran que estas mujeres viven con libertad, están empoderadas y con ellas lo tienen todo *free* o libre: crédito para recargar el teléfono móvil *free*, ropa *free*, comida *free*, coches *free*, buen sexo *free*, etc. Una mayoría tiene la vida realizada —casa construida, descendencia reproducida, recursos económicos producidos, viajan cuando quieren— y no se encuentran a gusto en los matrimonios por lo que un buen grupo está divorciado. El atractivo en ellas no solo consiste en lo que aportan económicamente. En las relaciones sexuales apenas se inhiben; no piden dinero, en cambio, lo ofrecen, y no se comprometen con nadie.*

Las *maduras* son mujeres que en el matrimonio o en las relaciones sentimentales con hombres adultos tropiezan con limitaciones. Es el caso de las prácticas sexuales placenteras para las mujeres que ellos se niegan a realizar por desconocimiento del cuerpo femenino, por vergüenza, o debido a la persistencia de mitos sobre sexualidad femenina.

Las *cansadas* ocupan el último eslabón en el mercado de la prostitución después de las *maduras*. Son mujeres cuyas vidas se relacionan con la maternidad abundante, la fealdad, la falta de recursos para disponer de los *chochó boys*, de los *ansu fati* y de los *embajadores*. Han superado los treinta años. Se dedican a profesiones que representan la feminización de la pobreza. Su labor consiste en exponer a las hijas y familiares femeninas atractivas para el disfrute de los varones de clase alta a cambio de dinero.

En todo caso, las relaciones de conveniencia entre amantes y cónyuges descritas están rodeadas de conflictos debido a los celos, las necesidades de control, las violencias, los sentimientos que surgen y no son correspondidos, y la sordera de unas tradiciones que no se adaptan a la modernidad y liberan no solo las mentes, sino también los cuerpos. El panorama descrito se desarrolla en un Estado que castiga por norma la prostitución en todas sus manifestaciones. Está vigente la Ley de Vagos y Maleantes de 1954, que, en su artículo segundo, prohíbe el proxenetismo, una prácti-

ca que consiste en obtener beneficios económicos de la prostitución a costa de otra persona. Las personas proxenetas representan la parte más implicada en el delito de trata de personas. Guinea Ecuatorial ha ratificado el Protocolo de Palermo¹⁴ y ha aprobado la Ley Sobre el Tráfico Ilícito de Migrantes y la Trata de Personas. Además, el Estado dispone de la herramienta Plan Nacional de Acción para la Prevención y Lucha contra la Trata de personas (2019-2021).

5 LAS MUJERES VIP

La sigla VIP, estructurada en la lengua inglesa, significa persona importante por su posición social o económica. En la *Encuesta sobre trata de personas con fines de explotación sexual y laboral en la República de Guinea Ecuatorial: el caso de las minorías sexuales*¹⁵, cuyo informe se publicó en mayo del año 2022, las 305 personas encuestadas, todas LGTBIQ+, conectan las etapas de la trata con fines de explotación sexual y laboral que sufren —captación, traslado, transporte, etc.— con las mujeres heterosexuales que se dedican al trabajo sexual¹⁶:

«Las personas LGTBIQ+ huyen de las familias —de nacimiento y de acogida— cuando los problemas se agravan. El siguiente estamento de explotación son las y los tratantes que en nombre del amor aparecen en sus vidas, y tanto, que el 57 % de las personas encuestadas reconoce vivir en pareja. A la pregunta de cómo se conocieron los cónyuges, cerca del 90 % señaló las siguientes respuestas: “Me la presentaron amistades heterosexuales VIP”, “me

14. El Protocolo de Palermo se define como protocolo para prevenir, combatir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional.

15. Disponible en: www.somspartedelmundo.info.

16. Página 23 del informe.

la presentaron amigas heterosexuales Ansu Fati"». Solo un 8 % indica que las amigas heterosexuales mayonesas y maduras les presentaron a sus compañeros/as sentimentales».

La trata de personas con fines de explotación sexual y laboral que afecta a las minorías sexuales está asentada en la trata de personas con fines de explotación sexual y laboral que sufren las mujeres y niñas heterosexuales. Los beneficiarios primarios de este gran negocio, la trata, no son las mujeres y las personas homosexuales, que son el producto traficado, sino los varones. Así, «*la condición de "persona importante por su posición social o económica" que las minorías sexuales les atribuyen a las mujeres heterosexuales, sus captoras, se debe a su cercanía con los hombres enriquecidos gracias a la prostitución femenina —heterosexual y LGTBIQ+»*, señala la mayoría de las personas encuestadas.

La cultura de la prostitución femenina está arraigada en todas las tradiciones étnicas de Guinea Ecuatorial, así como la trata de personas, dos modelos de esclavitud citados con eufemismos y en nombre de unas tradiciones ancestrales romantizadas. De hecho, todas las personas relacionadas con las mujeres —los hombres gays y mujeres transgénero— se asimilan a esta realidad como única opción de supervivencia. Las *ansu fati* son las reinas del mercado sexual, y si son mestizas —en Guinea Ecuatorial las llaman *mulatas*, un término de origen racista—, mejor. Constituyen el gremio más demandado, revelan los resultados de la encuesta, hasta que cumplen los diecinueve años y caen en desgracia: transitan a la condición de *mayonesas*. Entre los doce y los dieciocho años no solo financian sus estudios gracias a las relaciones sentimentales que establecen con los *sugar dadi* y *ansu papi*, sino que también mantienen a sus familias por imperativo tradicional gracias a los recursos que consiguen de la trata de personas. Las conocen en el país por su capacidad de ofrecer servicios sexuales satisfactorios a hombres de avanzada edad, a la velocidad de Ansu Fati con el balón en el Fútbol Club Barcelona.

Las *ansu fati* heterosexuales son amigas de las *ansu fati* transgénero, y desde el colegio les une la protección. Las familias recurren a las directivas de los colegios para solicitar ayuda en la curación de la homosexualidad de sus descendientes, manifestada en el acoso homofóbico tolerado, los castigos físicos, las violaciones sexuales en los baños por parte de compañeros heterosexuales, y las humillaciones a menores LGTBIQ+. El colegio es a la vez espacio de captación de las minorías sexuales, un trabajo que realiza el profesorado gay, que no solo mantiene relaciones sexuales a cambio de notas y dinero con las menores transgénero, sino que también comparte información con otros colegas sobre la presencia de niñas transgénero y gays, y canaliza el acceso a la víctima a través de niñas heterosexuales, quienes cobran por su discreción y su trabajo.

Las niñas heterosexuales y transgénero se educan en la prostitución gracias a las familias, el entorno, etc. Y desde el colegio, en la adolescencia precoz, reciben ofertas sexuales a cambio de notas, dinero, protección del acoso escolar, por parte de un profesorado destinado a educar. Las niñas aprenden a explotarse mutuamente. Comparten clientela. Comparten protección. Comparten conocimiento: el cuerpo es dinero y habría que aprovechar el tiempo antes de transitar a la condición de *mayonesas*, y luego, *cansadas*. Las *ansu fati* heterosexuales conocen muy bien el mercado ecuatoguineano de la trata. Llevan de la mano a las niñas transgénero hasta la clientela. Las niñas transgénero conocen muy bien el mercado ecuatoguineano de la trata. Llevan de la mano a las niñas heterosexuales hasta la clientela. El monto de dinero que ofrece el mercado de la prostitución supera el que ofrecen papá y mamá: la familia ecuatoguineana empobrecida. En el barrio, en la familia, en el colegio, en todo el país, son aplaudidas: son las reinas del día y de la noche. Tienen acceso a los hombres poderosos del país. Son niñas que estudian, algunas trabajan, pero los salarios pordioseros estipulados por el marco normativo no abastecen las ansias económicas de las familias que lo esperan todo de ellas, hasta que alcanzan la condición de *mayonesas*.

Las amistades heterosexuales VIP, las *mayonesas*, y las amistades *ansu fati*, forman un grupo muy poderoso en el mercado sexual. Además de ejercer de trabajadoras sexuales, tienen acceso a los proxenetas. Conocen los gustos sexuales de los hombres ricos del país y se codean con personas de clase alta relacionadas o no con el mundo de la prostitución; por lo tanto, su condición de VIP no radica en la disposición de recursos económicos sino en su posición de cercanía a personas que sí tienen dinero y consumen la prostitución. No son mujeres empoderadas.

6 CONCLUSIONES

Las mujeres ecuatoguineanas cargan bolsos a lo largo de la jornada laboral como consecuencia de una sociedad que las cosifica. Vestidas, desnudas y vestidas refleja la falta de normalización de los tratados internacionales que Guinea Ecuatorial ha ratificado y la existencia de leyes nacionales que no se cumplen. La Constitución del país regula la igualdad de género, pero los cuerpos de las mujeres, a pesar de los cambios legislativos, sufren violencias porque en la práctica la dictadura se rige por el fascismo, el nacionalcatolicismo, los efectos nocivos de la globalización, y está asentada la red de trata de personas.

Afortunadamente no está todo perdido. La juventud se resiste a la imposición fascista y las mujeres, además de la opresión de la dictadura, se enfrentan al patriarcado, reflejado en las ideologías hegemónicas que controlan el país. El resultado se percibe en una sociedad polarizada por generaciones, por géneros, por fidelidades ideológicas, etc. Vestidas, desnudas y vestidas es el resultado de la opresión, pero también de la supervivencia y de las resiliencias.